



Editorial

EN MEMORIA DE ELLAS

La reconstrucción crítica de la historia de las mujeres en las primeras comunidades cristianas es una tarea apasionante. Son muchos los estudios que han mostrado la complejidad y diversidad de los orígenes cristianos y las diferentes posturas que existieron con respecto al papel de las mujeres en dichas comunidades. Si bien algunos grupos apoyaron con decisión el protagonismo femenino y reconocieron su autoridad, otros trataron de controlar y recortar su autonomía.

Las mujeres desempeñaron funciones misioneras y ejercieron con gran competencia tareas en las asambleas cristianas, participaron en funciones directivas enseñando, profetizando, hablando en lenguas y dirigiendo la oración comunitaria. Pero también los textos del Nuevo Testamento nos dicen que se les prohibió hablar en la asamblea, enseñar a los varones, y que se les prescribió aprender con sumisión. No basta, sin embargo, quedarse ahí. Es preciso recuperar también sus luchas por la palabra y la presencia relevante, por la igualdad y el reconocimiento de su inteligencia iluminada por una gran capacidad de amar.

En este número de *Reseña Bíblica* hacemos memoria de ellas, amplificamos sus voces emancipatorias y desvelamos las estrategias para acallarlas y controlarlas. La recreación de su memoria posee un poder de significación muy grande, y tiene capacidad de generar una fuerza social y religiosa potenciadora de la identidad autónoma de las mujeres, y de alentar el discipulado de iguales en el caminar de las iglesias.

Los temas que se abordan en los distintos artículos conectan con preocupaciones y desafíos muy actuales en la sociedad y en las iglesias: generar ámbitos no excluyentes, quebrar los *techos de cristal* que impiden la igualdad real de las mujeres, denunciar las luchas de poder que imposibilitan la construcción de una historia solidaria y justa, cuestionar los estereotipos contra las mujeres, resignificar la identidad no viviendo disociadamente individualidad y feminidad, ofrecer una experiencia creyente liberadora y significativa en los contextos actuales.

En el primer artículo, Carmela Barrientos se asoma a las comidas de Jesús en las que participan mujeres, a través del texto de la unción de Betania en Marcos. La mujer que rompe el frasco de perfume se erige como una discípula que realiza una obra buena: ser memoria para la comunidad de la muerte y resurrección de Jesús, centro al que se vincula una comunidad inclusiva.

Elisa Estévez analiza los testimonios de las cartas paulinas sobre mujeres con tareas de liderazgo y autoridad en sus comunidades. Los títulos de ministra, benefactora, apóstol, colaboradora, hermana, sancionaron y fomentaron la implicación activa y significativa de las mujeres en el cristianismo y ofrecieron el ámbito de respetabilidad necesaria para vivir en unas sociedades que se estructuraban y articulaban en torno al reconocimiento público.

Elsa Támez presenta la exclusión y el control que sufrieron las mujeres en Asia Menor a principios del siglo II. La autora examina la compleja situación que atraviesan las comunidades que están detrás de la primera carta a Timoteo, y desvela su gran preocupación por la respetabilidad del movimiento cristiano, así como las luchas de poder internas. Éstas son analizadas en base a dos claves: las diferencias sociales y el género.

En el cuarto artículo, Carme Soto estudia la relevancia de las mujeres ricas en la consolidación del movimiento cristiano. La autora muestra cómo este dato histórico adquiere en el contexto de la obra lucana un valor paradigmático al convertir los relatos sobre estas mujeres en modelos de discipulado para el nuevo marco socio-cultural gregorromano en el que se está insertando el mensaje y la praxis de Jesús y sus seguidores.

Carmen Bernabé profundiza en las bases de un discipulado de iguales en el evangelio de Juan. En este evangelio, varones y mujeres son tratados por igual en lo que respecta a la naturaleza y valor de su discipulado. Así se observa en la presentación de María de Nazaret, la Samaritana, Marta, María de Betania y María Magdalena, paradigmas de seguimiento por su fe, su conocimiento, su lealtad y su testimonio.

En la Sección Abierta, Carme Yebra nos acerca al arte cristiano como una interpretación de los pasajes bíblicos que cobra una relevancia especial de nuevo en esta sociedad de la imagen y la comunicación. Recoge en su artículo las características más esenciales de las representaciones existentes sobre mujeres del Nuevo Testamento, como María Magdalena, Marta y María o la Samaritana, entre otras.

Finalmente, Dolores Aleixandre ofrece tres sugerentes recreaciones narrativas sobre dos mujeres bíblicas: la mujer de flujo de sangre irregular y la que ungió a Jesús en casa de Simón, y una tercera, Lucrecia, una mujer que la autora recrea en la comunidad de Corinto.

A todas ellas, mi agradecimiento.

A handwritten signature in black ink that reads "Elisa Estévez López". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal line.



SECCIÓN
MONOGRÁFICA



LAS MUJERES EN LAS COMIDAS DE JESÚS: UNA NOVEDAD QUE NACE DEL ENCUENTRO



Carmela Barrientos Perezagua

En este artículo, la autora se asoma a las comidas de Jesús en las que participan mujeres, a través del texto de la unción de Betania en Marcos. La mujer que rompe el frasco de perfume se erige como una discípula que realiza una obra buena: ser memoria para la comunidad de la muerte y resurrección de Jesús, centro al que se vincula una comunidad inclusiva.

1. Introducción

LA presencia de mujeres en las comidas públicas de Jesús ha quedado registrada en diversos pasajes de los cuatro evangelios, por lo que podemos pensar que fue importante y significativa para la comunidad receptora de los mismos. Sin embargo, cuando nos acercamos a estos relatos, podemos caer en la trampa de leerlos y analizarlos desde nuestras categorías culturales y nuestros códigos sociales. Si no estamos atentos al significado que tenía la presencia de una mujer en un banquete, podemos rebajar, de alguna manera, la novedad y la importancia que tuvo para los primeros oyentes del Evangelio descubrir que las mujeres tenían libre acceso a Jesús cuando éste se encontraba en un banquete.

Lo que nos proponemos hacer en estas páginas es avivar el oído, aguzar la vista, para percibir la riqueza de matices que tienen los textos en los que Jesús se relaciona con las mujeres en un contexto de banquete. Ante la imposibilidad de hacerlo con todos los relatos, nos centraremos en uno, la unción en Betania según Marcos (Mc 14,3-9).

2. Una mujer ¿pecadora?

LA escena que narra nuestro texto es la entrada de una mujer en un banquete de varones y la realización de un gesto por parte de ella sobre uno de los invitados, lo cual causa diversas reacciones entre los allí presentes. Toda la vida en el Mediterráneo grecorromano estaba sujeta a normas sociales estables y muy concretas, que marcaban la actuación cotidiana de varones y mujeres en la interacción social. En el caso de nuestro relato, nos incumben especialmente los códigos culturales que estaban presentes en los banquetes, en los que tanto la presencia de las mujeres

como cada gesto estaban definidos y dividían a quienes los realizaban entre virtuosas o no.

En *primer lugar*, en el texto no hay una expresión explícita que califique a la mujer que unge la cabeza de Jesús de pecadora, o de prostituta, aunque pudo ser tachada de ello, ya que es una mujer de la que no se dice que sea pariente de Jesús, lo cual habría justificado, al menos en parte, su presencia en la reunión. Esta mujer está presente en un banquete, no en una comida familiar, con varones ajenos a su círculo familiar. Además, el acto que realiza hacia Jesús puede tener connotaciones sexuales, ya que era habitualmente realizado por siervas o cortesanas, consideradas como mujeres “fáciles”. La conexión entre el ser perfumado por una mujer y que ésta sea una prostituta o pueda ser calificada como tal es muy anterior al texto que nos ocupa, y también resultaba frecuente en la literatura del Mediterráneo. Otro matiz añadido a éste es el que encontramos en la literatura veterotestamentaria, común a este contexto cultural, que señala la relación que se establece entre el óleo, el disfrutar y alegrarse de la vida (Pro 27,9; Qo 9,7-8).

¿Qué tipo de mujer nos quiere presentar el evangelio de Marcos en esta escena? Dentro del escenario básico de la narración que acabamos de establecer, podría haber sido un texto muy pronto calificado por la comunidad de impropio. Sin embargo, el redactor del texto marciano se encarga de desviar la atención, oscureciendo el matiz antes expuesto. Su interés no se centra tanto en la valoración moral de la mujer como en mostrar la novedad que se deriva de presentarla como modelo de discípulado.

La primera característica de la mujer está muy en relación con el espacio en el que se ubica la escena. El relato queda situado dentro de un banquete que tiene lugar en una casa, en un ámbito doméstico. En la cultura mediterránea que compartían los primeros oyentes del Evangelio, el ámbito femenino estaba vinculado al hogar, en el cual la mujer se encontraba bajo la obediencia del varón



que ejercía de *paterfamilias*, y dedicada a la religiosidad doméstica relativa al hogar y a los dioses de la casa.

Si leemos con atención el relato, podemos ver el contraste que se establece entre el ámbito local y doméstico del gesto y la vinculación al anuncio de la Buena Noticia por el mundo entero. Un gesto dentro de una casa que tiene un recuerdo y una repercusión universales. Que sea dentro de una casa sitúa la presencia de la mujer en un lugar “más o menos correcto”, y que se la recuerde por el mundo entero la sitúa como modelo de discipulado para la comunidad a la que se dirige.

En *segundo lugar*, en la escena, la objeción de los que están presentes en el banquete no se dirige hacia la mujer cuestionando su presencia o su acción por sus

connotaciones sexuales, sino por el elevado coste del perfume que ha utilizado (vv. 4-5). En la antigüedad, la mujer era considerada un ser “de exceso”, por naturaleza. Se pensaba que estaba demasiado apegada a la riqueza, al gusto por la ostentación, a las palabras de más, a la desmesura en los diferentes ámbitos de la vida, perteneciéndole casi por entero el mundo de las pasiones. La lectura que hacen los presentes del gesto de la mujer está, por tanto, unida al género de quien la realiza, aunque no sea una lectura sexual.

Por *último*, la mujer aparece caracterizada con las virtudes de una mujer grecorromana. Existe la creencia de que en los ámbitos públicos es mejor que no se hable de las mujeres; más aún, que no se conozca su nombre, como si así se mantuviera su honorabilidad. Esta ausencia de nombre nos introduce en el mundo de las virtudes

femeninas: lo propio de una mujer poco respetable es que se conociese su nombre; a las mujeres virtuosas, en cambio, se las conocía por su pertenencia a una familia o a un varón. En el evangelio aparecen, en su mayor parte, como madres, esposas o hijas y, en menor medida, con el nombre genérico de mujer.

En nuestro texto se omite el nombre, pero también la pertenencia a un varón, la referencia familiar, étnica, social, ética y religiosa. Será recordada por su vinculación al anuncio de la Buena Noticia, lo cual introduce una novedad en el marco cultural del Mediterráneo antiguo, ya que el recuerdo del gesto realizado por la mujer será lo realmente significativo e importante, y no su pertenencia a un varón o a una familia. Así lo proclama Jesús con su palabra.

De acuerdo con el sistema de creencias en la antigüedad, la segunda virtud que podemos analizar en la mujer del perfume es el silencio. El relato no refleja ningún tipo de diálogo entre Jesús y la mujer, y tampoco entre los presentes y la mujer. Éstos ni siquiera se dirigen a ella para criticarla, sino que establecen la comunicación con Jesús. La mujer no participa en el debate, aunque ella es quien lo provoca; es Jesús quien la defiende y justifica su acción. Responde esto a los cánones que debe cumplir una mujer virtuosa, y se respeta en el texto.

3. *Un genio ambiguo*

UNA vez que hemos dotado a la mujer de nuestro relato de unas ciertas características y que vamos atisbando la novedad que se desprende de su gesto, es preciso que volvamos la vista sobre su acción como tal. ¿Qué significó en su momento, qué nos quiere decir el evangelista con él? Jesús recibe un gesto estando como está en un ámbito público. En sí mismo no es claramente positivo ni negativo, y son los presentes los que evalúan el carácter de

este desafío. La forma de relación con sus iguales tenía en la sociedad mediterránea una connotación de “pelea continua” por ganar honor y reconocimiento público (desafíos al honor). Jesús, como miembro de su sociedad y su cultura, también se desenvuelve según los cánones de estas maneras de interactuar, como podemos observar en el relato. Las relaciones que se establecen entre los tres personajes de la escena (la mujer, los presentes y Jesús) son las que van a determinar el juego y quién logra visibilizarse con mayor honor y reconocimiento.

En la acción que realiza la mujer con respecto a Jesús podemos apreciar con más nitidez la relación que se establece entre ambos y, también, con los que están presentes en el banquete.

En *primer lugar*, la mujer toma la iniciativa: es ella la que se presenta y la que lleva todo lo necesario para realizar el gesto que tiene intención de llevar a cabo (v. 3a).

En *segundo lugar*, no pide autorización para la realización del gesto, sino que vuelve a tomar la iniciativa y derrama su contenido sobre la cabeza de Jesús, rompiendo el frasco que llevaba con el perfume (v. 3b).

Finalmente, este gesto se realiza en público, por lo que entra en juego el honor de quien lo recibe, pudiendo ser leído en positivo o en negativo por quienes están presentes, ya que no hay un reconocimiento explícito de su carácter por parte de quien lo realiza. La mujer no habla, sólo actúa.

Los *presentes en el banquete* son los primeros encargados de evaluar y otorgar el gesto, mostrando el carácter de reto al honor de Jesús o, por el contrario, aumentando su honor a los ojos de quienes le rodean.

En *primer lugar*, se indignan, reacción que podemos asociar a la iniciativa de la mujer, contraria a los esquemas de género establecidos en la sociedad del momento.

En *segundo lugar*, evalúan el gesto como afrenta al honor de Jesús, por la cual pierde honor, ya que recibe sobre sí un gesto contrario a los cánones establecidos en el tiempo pascual: ser más caritativos que el resto del año con los pobres, permitir un despilfarro, una pérdida sobre su propia persona. Consentir esta afrenta en sí mismo es para ellos perder honor, no actuar conforme a lo que Jesús mismo está anunciando en el Evangelio: él mismo es mediador de Dios, que cuida de los pobres. A lo largo de su predicación se ha mostrado como signo concreto de la misericordia de Dios para con los pobres, a través de los milágrs y de las parábolas.

Por *último*, hacen explícito su veredicto, el resultado de su evaluación, esperando, conforme a los esquemas de actuación vigentes en la sociedad del momento, que Jesús responda al desafío deshonrando a quien le afrentó. Por su parte, *Jesús* es el que recibe el gesto de la mujer y también la evaluación de los presentes en el banquete. Su acción es sorprendente con respecto a los cánones socio-culturales que hemos estudiado:

Jesús no responde a la mujer para hacer frente al desafío que los demás han calificado de amenazante para su honor. Por el contrario, se dirige a éstos y defiende a la mujer a través de una reevaluación del gesto:

- a) La primera palabra de Jesús no se dirige a la mujer para tratar de recuperar su honor, que se encuentra en cuestión a causa del gesto que le ha hecho, sino que se dirige a los presentes en el banquete con el fin de liberar a la mujer de la evaluación negativa a la que ella también está siendo sometida.
- b) Jesús explica cuál es la lectura adecuada del acto de derramar perfume sobre su cabeza: es una unción para la sepultura. Da la valoración adecuada y la preeminencia que tiene este gesto puntual, necesario, sobre el gesto que tiene que ser habitual de caridad con los

pobres (vv. 7-8). Es, por tanto, la posibilidad que tiene Jesús de ser enterrado honorablemente, ganando así en honor.

- c) Jesús restablece el honor de la mujer, la cual no pierde honor con el desafío, sino que gana también, al igual que Jesús. Para nuestros ojos, que se van acostumbrando ya a mirar esta escena, esta acogida del gesto de la mujer nos revela novedad y vida nueva más allá de los clichés culturales en los que querían encerrarla a ella y a Jesús. Una mujer que toma la iniciativa, arriesga su honor, es condenada por ello y finalmente recibe mayor honor del que tenía. Es testigo y receptora de una novedad cultural propiciada por su propio gesto y por la reacción de Jesús. Quienes pierden son los presentes en el banquete, que quedan callados y, por tanto, vencidos.

La última palabra de Jesús vincula a la mujer con el recuerdo del anuncio de la Buena Noticia, siendo la memoria un signo de haber sido alguien honorable, digno de ser recordado. Tanto más honorable cuanto mayores sean el espacio y el tiempo del recuerdo. Jesús le reconoce, por tanto, su dignidad dentro de la escena y la coloca como modelo de discipulado frente a los presentes a los que se dirige en la escena.

En *conclusión*, podemos apreciar que la unción que realiza la mujer contribuye a encarnar la vida de servicio que el mismo Jesús ejemplificó con la suya (Mc 10,45). La restauración del honor de la mujer que queda reflejada en el relato contrasta con la incomprensión de los allí presentes.

El honor de Jesús, mediador del gran dador de todos los beneficios, Dios, y el de la mujer quedan vinculados por la unción que ella ha realizado sobre él. Esta unción, declarada como obra buena (14,6), es realizada por la mujer sobre Jesús (14,6) y, como tal, es digna de

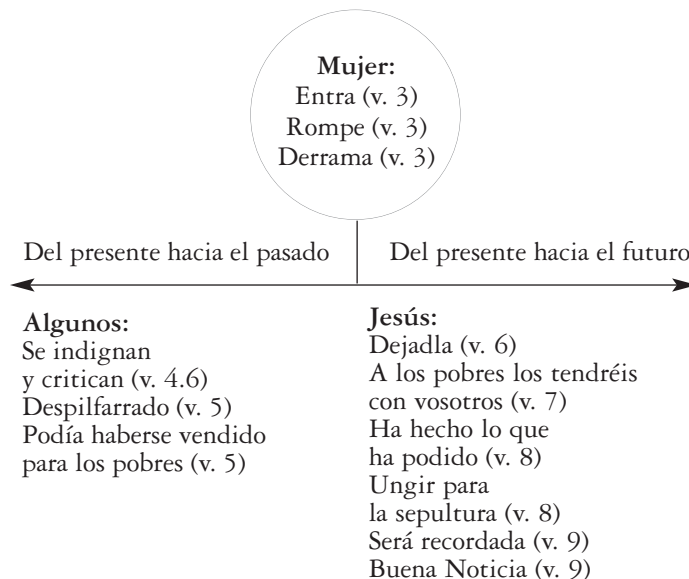
ser recordada (v. 9) en unión con el anuncio de la Buena Noticia de la resurrección de Jesús y con la presencia de los pobres en medio de la comunidad. Podemos decir, por tanto, que su honor, restaurado y vinculado por Jesús al suyo, queda engarzado al mismo Dios, que con la resurrección de Jesús (15,6) hace posible la memoria y el honor de ambos a través de la comunidad que proclama la Pascua del Cristo, y que le sirve en los pobres.

4. La novedad que nace de la resurrección

EN este sentido, la presencia de las mujeres en las comidas de Jesús y, en concreto, la presencia y el gesto de la mujer de Betania modifican el cuerpo social y teológico de todos aquellos con los que entra de alguna manera en relación al realizarlo, lo cual conlleva que el sistema de creencias del grupo social quede a su vez modificado. Este proceso fue tan importante para la comunidad marcana que constituye una *historia ejemplar* recogida por dicha comunidad y puesta por escrito para ser tomada como ejemplo de discípulado y seguimiento de Jesús.

Se ha ido transparentando a lo largo de estas páginas la importancia del pasado y del futuro, y las referencias que tanto por parte de los presentes como de Jesús se hacen a lo establecido y a lo nuevo. Hasta ahora nos hemos fijado más en las relaciones que se fijan en el texto entre los diferentes personajes. A la vez, como la temporalidad también juega un papel importante, vamos a tratar de profundizar en ella.

Podemos observar que los tres personajes centrales que aparecen en nuestro relato hacen referencia a diferentes tiempos, que podemos resumir de la siguiente manera:



La *mujer* realiza un gesto puntual que modifica todo lo que se encuentra a su alrededor. Podríamos decir que constituye *el presente*, *el momento*, *la oportunidad*. También es *amenaza*, *posibilidad de destrucción*. Hacia qué tiempo y de qué forma lo perciban los otros dará un matiz u otro al hecho de la mujer.

Se sitúa, por tanto, en el centro. Espacio que la convierte en puerta, en quicio, jamba, que da lugar a poder pasar de una realidad a otra. Espacio también que comparten los otros dos personajes, que parten del centro para reflejar su forma de sociedad, sus instituciones, quién detenta la autoridad y en qué lugar queda la persona individual frente al grupo o dentro del grupo.

Aquellos que en el relato son visibilizados como “*algunos*” van del presente al *pasado*. Es lo establecido desde antiguo lo que ven peligrar, y se defienden del posible caos. Participan de un grupo social que basa su fuerza en la presión del grupo al individuo y en la conformidad del individuo con respecto a las normas que recibe y que

interioriza. Esto vincula a la persona a lo heredado, al sistema moral, institucional y religioso, por medio del ritual y del respeto y la devoción a lo que represente la tradición establecida. Por este motivo, la presencia de una mujer en un banquete de varones, el hecho de que ella se acerque y derrame perfume sobre uno de los invitados a la mesa común, es una amenaza. Rompe lo que siempre ha constituido un código de conducta y de virtud en los banquetes: las mujeres no están presentes, y en caso de que haya que perfumar a los invitados, será el anfitrión el que mande hacerlo a uno de los siervos/as.

Por esta misma razón, en este grupo social la caridad con los pobres es más importante que el gasto hecho en el perfume, porque “desde siempre” existe un mandato de ser caritativo con los pobres, especialmente en las cercanías de la Pascua. El desafío es visto como amenaza, posibilidad de destrucción, y, por tanto, es calificado negativamente, como vimos en la primera parte del capítulo. Representa, pues, a un grupo que se coloca hacia el pasado, como grupo social en el que las instituciones son sagradas, en el que los límites entre la pureza y la impureza están muy definidos, en el que las transgresiones morales constituyen a la vez pecados contra la religión y la comunidad. Sus fronteras con respecto a quién está dentro y quién fuera son claras y rígidas.

Jesús, sin embargo, *acoge* el gesto de la mujer y lo conduce al *futuro*: igual que interpreta el gesto de la mujer como un adelantarse a ungir su cuerpo para una futura, pero cercana, sepultura, también lo incluye dentro del anuncio futuro de la Buena Noticia, otorgándole el honor que el resto de los presentes le querían quitar a través del olvido para que se restableciera el orden perdido.

Ese futuro al que Jesús asocia a la mujer sin nombre queda vinculado a la presencia de los pobres, que estarán siempre. Esta presencia es la que prolonga en la comunidad, junto con la memoria de la unción y el anuncio de la Buena Noticia, la presencia de Jesús entre los suyos:

son los tres aspectos que permanecen cuando él ya no esté. Son las realidades que adquieren un nuevo y central sentido cuando se rompe el antiguo orden social y religioso y se crea el nuevo, anunciado y vivido por Jesús y asumido por su comunidad.

La comunidad marcana recoge de su tradición como estrategia frente a lo nuevo la acogida y la inclusión, en vez de la exclusión, así como la misión y la hospitalidad como medios para anunciar la Buena Noticia, en vez de la defensa frente a lo nuevo y diferente, que se sitúa mirando desde el presente hacia el futuro. Un movimiento en ese sentido hace posible una experiencia de liberación con respecto a los demás y, también, posibilita un descubrimiento del yo personal.

5. Conclusión

EN el texto que hemos tomado como ejemplo de la presencia de las mujeres en las comidas de Jesús, la vida que nace de la muerte y resurrección de Jesús, la nueva familia que se forma alrededor de Dios, Patrón dador de todos los beneficios que resucita al Cristo, genera dinámicas de inclusión y expansión (anuncio) que dejan dentro a quienes antes estaban fuera: una mujer y los pobres, ambos indisolublemente presentes en la vida de la comunidad y signos de la presencia del Cristo resucitado en medio de su familia.

El servicio a los pobres presentes dentro de la comunidad, el recuerdo de la mujer como memoria continua de la centralidad de la experiencia pascual, y el anuncio de la Buena Noticia se derraman en la comunidad marcana como los nuevos generadores de orden y de vinculación a Dios. Sus evaluaciones y condenas no sirvieron para contener el perfume de la Vida nueva que se derramó con la muerte y resurrección de Jesús y que, simbólicamente, anunció la mujer, arriesgando su honor y su vida en un simple gesto.